

Los judíos del Kurdistán: una mirada a su historia.

Manuel Férrez. Estudiante doctorado en sociología Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Bi ku de Herî here quedera te dê li pey te be.

(No importa adonde vayas, tu destino te sigue).

Proverbio kurdo.

En este artículo se plantea una aproximación al judaísmo medio oriental desde la historia de los judíos del Kurdistán¹ mismos que desafían algunos de los supuestos desde los cuales se estudia la vida judía del Medio Oriente. Resultado de dichos presupuestos metodológicos los judíos kurdos han sido invisibilizados por la academia latinoamericana dedicada tanto a los estudios judíos como en la enfocada en los kurdos. Haciendo un recorrido histórico sobre la vida judía en el territorio del Kurdistán el artículo incorpora referencias a los trabajos académicos más destacados realizados en torno a los kurdos judíos con el fin de mostrar los diferentes ámbitos desde los cuales la academia latinoamericana interesada, tanto en los estudios judíos como kurdos, podría aproximarse a esta temática.

Si bien la investigación y atención erudita sobre las comunidades judías del Medio Oriente, Norte de África y Asia han aumentado y gradualmente obtiene más presencia en los espacios universitarios de países como Estados Unidos, Alemania y Francia. En América Latina falta mucho por hacer para lograr que la concepción y estudio sobre lo judío integre otros espacios de historia y cultura más allá de las temáticas principalmente abordadas que son la vida judía europea y el de las dinámicas que las comunidades judías desarrollan en el continente americano.

¹ A lo largo del artículo utilizo “judíos del Kurdistán”, “judíos kurdos” y “kurdos judíos” de manera indistinta.

Por otro lado, en Israel² se experimenta un renovado interés por los judíos orientales debido principalmente a la numerosa inmigración al país de judíos provenientes de los países árabes, del norte de África y del Cáucaso, población que hoy constituye la mayor parte de la población israelí y que en la última década se ha incorporado masivamente a la academia, espacios culturales y mediáticos israelíes por no hablar del espacio culinario israelí en el cual se percibe de manera innegable la influencia oriental.³

Si bien los términos “judíos del Medio Oriente” o “judíos orientales” son coincidentes con la experiencia judía bajo el dominio musulmán hay que señalar que existe una variedad de patrones sociales y culturales en las sociedades judías que residieron (y aún sobreviven) bajo dominio islámico, dicha diversidad dista mucho de ser comprendida e incorporada en América Latina como lo demuestra el caso de los judíos del Kurdistán.

Para abordar el estudio del judaísmo medio oriental me parece útil la propuesta de Zenner y Deshen (1996) quienes hablan de “áreas culturales” para delinear y explicar la variedad existente entre las comunidades judías bajo gobiernos y sociedades mayoritariamente musulmanes. Enfatizando que en el periodo pre moderno en la región primaba una mezcla y sincretismo étnico y lingüístico, ambos autores coinciden en demarcar áreas culturales judías diversificadas.

Marruecos es definido en esta matriz como un área diferenciada, pues si bien comparte con los demás países del Magreb una mezcla entre poblaciones árabes y beduinas, mantuvo una historia propia como reino independiente por varios siglos mientras otras zonas del norte de África cayeron bajo control extranjero, ya sea otomano, español, francés, italiano o portugués, lo que permitió a los judíos marroquíes mantener sus propios patrones de liderazgos comunitarios y religiosos.

² Para este artículo me basé principalmente en fuentes en inglés y sólo de manera puntual consulté material en hebreo, idioma en el cual la producción académica sobre los judíos del Kurdistán es más amplia.

³ <http://jewishrefugees.blogspot.com/2019/02/how-did-israels-mizrahi-food-become.html?m=1>

Un segundo grupo de países compuesto por Egipto, Siria e Irak, conforma otra área cultural en la cual las minorías judías y cristianas coexistieron con una mayoría musulmana fraccionada en numerosas sectas/partidos que incluyen a drusos, alauitas, sunitas y chiitas. Punto de atracción para comerciantes y viajeros provenientes de Europa, norte de África y Asia esta área cultural configuró un patrón de interacción religiosa particular en relación al resto de la zona.

Los Balcanes y Turquía serían la tercera área cultural judía diferenciada en donde destaca el dominio de los judíos ladino hablantes, idioma derivado del español que forma parte de la herencia cultural sefaradí hasta nuestros días. Esta área cultural, que incluye la parte occidental de Anatolia y la mayoría de los países balcánicos, tiene como particularidad que la vida judía se desarrolló en un ambiente políglota y entre una población cristiana ortodoxa a pesar de estar bajo control otomano y en la cual los judíos estuvieron expuestos a luchas entre musulmanes y cristianos. Los judíos turcos y balcánicos mantuvieron estrechos e intensos contactos comerciales y culturales con Europa en general e Italia en particular.

La cuarta área cultural comprende el actual Yemen, mientras que el Kurdistán, tema que nos ocupa en este artículo, y el Cáucaso⁴ serían la quinta y sexta. La judería persa, que se extendería por el territorio de los actuales Irán, Afganistán, Uzbekistán y Tayikistán conforma la séptima área cultura dejando aparte pequeños enclaves culturales diferenciados como serían los judíos de Georgia.

Las áreas culturales propuestas por Zenner y Dshen se diferencian en el grado de homogeneidad/heterogeneidad; los idiomas y religiones regionales dominantes; las dinámicas judío-no judío, las relaciones interétnicas e interreligiosas; así como el nivel de apertura económica y social de cada una en relación a las demás sin olvidar los imperios y Estados nación que ejercieron y ejercen el control en ellas. Si bien la categorización puede resultar debatible considero que es una base desde la cual

⁴ Sobre los judíos del Cáucaso escribí “Los judíos del Cáucaso en Israel. Una inmigración invisibilizada”. Cuadernos Judaicos, (36), 19-33.

aproximarse a lo judío de Oriente desde una perspectiva que evite la abstracción en la que se eliminan y omiten las diferencias intra judías y que ayuda a contextualizar al grupo judío del cual se habla, en este caso los judíos del Kurdistan.

El Kurdistan y la identidad kurda contemporánea.

Sería adecuado intentar definir al pueblo kurdo. Esto, que parece a primer momento una cuestión simple, se complejiza por definiciones políticas, sociológicas, lingüísticas y culturales contrapuestas tanto por intereses políticos como por una academia enfocada en los estudios kurdos (kurdología) que ha cobrado fuerza e importancia en los últimos 30 años.

La nación kurda no es sólo un grupo de más de 30 millones de personas desperdigadas por unos cuantos países, es un fenómeno complejo que remite a lazos culturales e históricos milenarios atesorados y transmitidos generacionalmente para combatir el olvido y la asimilación a los que se ha visto sometido este pueblo principalmente en los países fundados post Imperio Otomano (sumando a Irán) y en los que la población kurda compone un alto porcentaje.

Pueblo de origen incierto cuyos miembros se consideran descendientes de tribus indoeuropeas que se asentaron en el área denominada por ellos “Kurdistan” hace 4,000 años, algunas leyendas los ubican como descendientes del rey Salomón, otras los relacionan con los “kardouchoi”, pueblo mencionado por Jenofonte en su obra “Anábasis” y otras los describen como aliados de los medos en su lucha contra el Imperio Asirio.⁵

Independientemente de las leyendas y narraciones sobre el origen del pueblo kurdo ya para el siglo VII E.C. los árabes conquistadores del Medio Oriente aplicaron el término “kurdo” a la población de las montañas sometida a un proceso de islamización. El término “Kurdistan” aparece por primera vez en un documento oficial en el siglo XII

⁵ Otras versiones presentan a los kurdos como descendientes de los medos.

cuando el príncipe turco/selyúcida Saandjar creó una provincia con ese nombre en territorio del actual Irán.

El padre Thomas Bois, uno de los pioneros occidentales en dedicarse al estudio del pueblo kurdo, confesaba lo complicado que resultaba definirlos *“the origin of the Kurdish people is one of the problems which, for half a century, has been exercising the wits of historians”* En el mismo sentido, el destacado antropólogo de origen holandés Martin van Bruinessen reconoció que, aún después de más de cuarenta años de estudiarlos, le era arduo responder a la simple pregunta ¿quién es kurdo? ⁶

Encontramos dificultades también al definir las coordenadas exactas del *homeland* kurdo: el Kurdistán, que etimológicamente significa “la tierra de los kurdos” pero que geográficamente presenta algunas complicaciones para su delimitación, aunque para la conciencia nacional kurda no hay duda de que el Kurdistán es su *homeland* histórico.⁷ Hay que acentuar que, en la modernidad, el concepto “Kurdistán” es mucho más que una designación geográfica, también denota el origen territorial de la cultura e historia del pueblo ligado a la misma.

Desde el siglo XV existen crónicas de viajeros occidentales que utilizan el término “Kurdistán” para hacer referencia a la tierra situada entre Persia y el Asia menor. Dicho territorio ha sido dominado constantemente por potencia extranjera y dividida entre dos o más imperios que han mantenido una relación de sometimiento, asimilación y patronazgo hacia la población kurda residente. De nuevo viene a nuestra ayuda el profesor van Bruinessen para definir la excepcionalidad de dicha tierra en relación a

⁶ Van Bruinessen comentó en alguna ocasión *“I have been writing about the Kurds for forty years now have never found a satisfying way of defining who the Kurds are and what they want.”*

⁷ Martin van Bruinessen dirá en este sentido: *“For many centuries they have been present in the same region and have had an awareness of being a single people in spite of great diversity and of frequent conflicts placing one tribe versus another”*.

otros pueblos al afirmar que el Kurdistán fue *“reconocida como una región distinta porque sus habitantes se mostraban muy diferentes a sus vecinos”*⁸

El siglo XIX será testigo de la aparición de un sentimiento nacionalista (en gran parte producto del impacto e influencia de occidente) entre algunas tribus y clanes kurdos. Dicho sentimiento proto nacionalista kurdo entrará en competencia y conflicto con otras narrativas politizadas (árabes, persas, turcas y armenias) sobre el mismo territorio a lo largo del siglo XX. Estas narrativas en competencia construirán un discurso y una memoria política propia y excluyente, así como delinearán la concepción geográfica y la imaginación nacional de sus poblaciones.

Los kurdos son la nación sin Estado más numerosa del mundo y el cuarto grupo nacional del Medio Oriente después de árabes, turcos y persas, los kurdos representan entre 30 a 36 millones de personas (no existen censos rigurosos ni confiables) de los cuales 45% vive en Turquía, 25% en Irán, 25% en Iraq y un 5% en Siria. A lo anterior hay que sumar una diáspora kurda que se asienta en países como Alemania, Francia, Reino Unido y Suecia aunque también hay presencia kurda en los países del golfo árabe, el resto de Europa, Australia, el Cáucaso y Asia Central.⁹

Si bien la mayoría de los kurdos son musulmanes sunitas, tanto de la escuela Hanafi como Shafi, en realidad el mosaico religioso kurdo es amplio pues históricamente han convivido en el Kurdistán minorías alevies, yezidies, zoroastristas, mazdeistas así como judíos y armenios. La diversidad religiosa kurda ha sido estudiada ampliamente por sociólogos, antropólogos e historiadores aunque el caso de los judíos kurdos no ha recibido la atención requerida.¹⁰

⁸ Recomiendo los libros de Wadie Jwaideh *“Kurdish National Movement”* y la compilación de Abbas Vali *“Essays on the Origins of Kurdish Nationalism”*.

⁹ En el anexo II se ofrece una lista completa sobre la diáspora kurda y los países en los que reside.

¹⁰ Para este tema consultar Manuel Martorell *“la huella de Zaratustra”* (167) en Férez, Manuel *“Estos son los kurdos. Análisis de una nación”* (Porrúa, 214)

Los judíos del Kurdistán.

“Fauda”, la serie israelí transmitida por la empresa Netflix, se ha hecho popular en varias partes del mundo y generado polémica en Israel y los territorios palestinos sobre la forma en que retrata las dinámicas entre israelíes, tanto judíos como árabes, y los palestinos que viven en los territorios ocupados por Israel durante la guerra de 1967. Más allá de dicha polémica la serie tiene una conexión con los kurdos del Medio Oriente, especialmente con la historia de los judíos del Kurdistán iraquí.

Idan Amedi, quien interpreta al personaje de Sagi en Fauda, es uno de los más de 200,000 judíos ciudadanos israelíes de origen kurdo. El actor y cantante, quien accediera a la fama en Israel al participar en el 2010 en el show de talentos “*Kochav Nolad*”, es ahora también reconocido en la región kurda de Irak y ha dado entrevistas a medios internacionales en los cuales expone con orgullo su judaísmo así como su pertenencia al pueblo kurdo. La figura de Amedi ha levantado interés popular sobre un tema que ha sido bastante marginal en los estudios kurdos y en los estudios judaicos: los judíos del Kurdistán.

En 2006 se publicó el libro de Wadie Jwaideh “*Kurdish National Movement. Its Origins and Development*” obra central para entender la historia y nacionalismo kurdos. En las más de 400 páginas de esta magistral publicación sólo se menciona en tres momentos a los kurdos judíos. El caso de Jwaideh no es excepcional pues historiadores como Paul Johnson o Simon Schama han dedicado sólo algunas páginas al caso de los judíos del Kurdistán. Llama la atención que incluso publicaciones especializadas en el mundo judío mizrahí como el libro editado por Zion-Zohar “*Sephardic & Mizrahi Jewry*” no mencionen el caso de una comunidad judía milenaria que incluso tiene presencia en Jerusalén muchos años antes de la creación del Estado de Israel.

Mención aparte merecen el libro “*The Jews of the Middle East and North Africa in Modern Times*” editado por Simon, Laskier y Reguer en el cual se analizan ampliamente a las comunidades judías del Kurdistán iraquí y se narra el proceso de arabización que experimentaron las comunidades judías de la zona mismo que fue resistido y evitado por los judeo kurdos y la ya citada publicación “*Jews among Muslims*” editada por Deshen y Zenner en la que se incluye el artículo escrito por Susan Starr Sered titulado

“The Religious World of Jewish Women in Kurdistan” así como referencias en otros artículos del libro sobre los judíos kurdos.

Otra publicación que incorpora estudios sobre los judíos kurdos es “Sephardi and Middle Eastern Jewries” editado por Harvey E. Goldberg y la cual contiene observaciones sobre características religiosas particulares de los judíos kurdos como la preservación que las mujeres judías kurdas del norte de Irak mantienen de una serie de lamentaciones en neo aramáico¹¹ que se recitan en la noche de Tisha B’Av.

A manera de hipótesis afirmo que la marginación de las comunidades judías del Kurdistán en los estudios kurdos y judíos representa el caso de una minoría subsumida e invisibilizada por procesos y definiciones identitarios recogidos y perpetuados por la academia que han llevado, por un lado, a pensar al judaísmo de Medio Oriente exclusivamente a partir de los términos “sefaradí” y “mizrahí” y por otro, a dimensionar a los kurdos meramente como un grupo étnico musulmán, lo que ha resultado en un oscurecimiento de las diferencias internas en dichas comunidades.

Las comunidades judeo-kurdas son muy antiguas, posiblemente originadas en los tiempos del exilio judío en Babilonia, por lo que es entendible que los kurdos judíos hayan desarrollado y mantenido leyendas y mitos sobre su origen así como tradiciones y costumbres propias que los diferencian de las comunidades judías no kurdas en el Medio Oriente.

Entre algunas de esas leyendas destaca una que atribuye un origen judío a todo pueblo kurdo. Esta leyenda ha obtenido cierta validación científica por las investigaciones genéticas que han demostrado afinidades entre kurdos y judíos. Estos estudios sugieren que ambos pueblos tienen ancestros comunes originarios de la zona norte de Mesopotamia.

¹¹ Hay que destacar que si bien los trabajos académicos definen como “neo aramáico” al idioma hablado por los judíos del Kurdistán, ellos definen su idioma como “tárgum”, palabra que remite a las antiguas interpretaciones en arameo de la Biblia hebrea.

Otra teoría mencionada entre los judeo kurdos es aquella que afirma que los kurdos provienen de las diez tribus perdidas de Israel las cuales se asentaron en el territorio del actual Kurdistán, cabe destacar que este supuesto origen también se encuentra en las leyendas judías del Cáucaso. Una tercera leyenda es aquella que afirma que 500 hermosas mujeres judías contrajeron matrimonio con *jinnns*¹² y sus descendientes fundaron un antiguo reino llamado Corduene que daría origen al pueblo kurdo.¹³

Más allá de mitos y leyendas, Flavio Josefo, el prolífico y polémico historiador judío/romano, sostiene en sus escritos que durante la época del Segundo Templo judío existió el reino de Abiabene ubicado en el actual Kurdistán y cuya capital Erbil (Arbala, Irbil o Hewlêr en kurdo) era una vibrante metrópolis en la cual el judaísmo estaba presente pues muchos de sus habitantes, junto al rey Monobaz y su madre Helena (mencionados ambos en el Talmud Babilonia), se convirtieron al judaísmo durante la primera mitad del siglo I.

El famoso viajero Benjamín de Tudela en el siglo XII recorrió la región y visitó el Kurdistán alrededor del año 1170 en donde, afirma, encontró más de cien comunidades judías de habla aramáica. Otro viajero, también llamado Benjamín, llegó a las tierras kurdas en 1849 y dejó constancia en sus libros de viaje que las tribus asirias (los nestorianos) mantenían ciertas costumbres judías.

En las referencias que Benjamín de Tudela dejó sobre el Kurdistán y sus judíos destaca la mención a un tal David Alroi de quien se dice lideró una rebelión contra los persas e intentó llevar a los judíos de la zona de regreso a Jerusalén. Si bien es cierto que hay que tener cuidado en validar todo lo descrito por viajeros como Benjamín de Tudela es innegable que para inicios del siglo I D.C ya había presencia judía bien establecida en lo que hoy es el norte de Irak e incluso la ciudad de Mosul se beneficiaba por el comercio

¹² Jinni, plural jinn. Parte de la mitología árabe pre islámica y recuperada en el Corán. Un espíritu supernatural ubicado por debajo de los ángeles y demonios. Creados por Dios y capaces de asumir formas humanas y de objetos inanimados.

¹³ Margaret Kahn publicó en 1980 el libro "Children of the Jinn: In Search of the Kurds and Their Country" en el cual recupera algunas de las leyendas del origen de los kurdos.

generado por sus judíos. Las comunidades judías del Kurdistán se verían incrementadas con la llegada de algunos judíos originarios de la actual Siria que, huyendo de los cruzados cristianos, encontraron refugio en tierras kurdas.

Un caso que merece ser contado es el de la tanaita (sabia rabínica) Asenat (Asnat) Barazani, destacada líder religiosa judeo kurda. Hija del rabino Samuel Barzani del Kurdistán, vivió de 1590 a 1670 y fue famosa en su tiempo al ser una lectora de la Torah, Cábala y Halajá y porque, al morir su esposo, Jacob Mizrahi rabino de Amadiya, tomó el liderazgo y administración de la yeshiva de dicha ciudad. Hasta del día de hoy los poemas escritos por Asenat son un ejemplo de hebreo moderno escrito por mujeres pues Barazani escribió una famosa interpretación del Libro de los Proverbios.¹⁴

La huella de los judíos kurdos en Medio Oriente se manifiesta principalmente en el norte del actual Irak pero hasta el siglo XIX se encontraban judíos kurdos en la zona este de Turquía e incluso algunos miles en Irán. Si bien es complicado establecer un número exacto de judíos kurdos debido a la movilidad constante de población, cambios demográficos y emigraciones. Durante el periodo otomano mientras la mayoría de los judíos estaban concentrados en las provincias occidentales, en especial Estambul, Izmir, Bursa y Edirne, había también comunidades judías en las regiones orientales como Gaziantep, Urfa, Siverek, Diyarbakir, Çermik, Mardin, Nusaybin, Cizre, Başkale y Van dentro de las cuales había judíos kurdos. Actualmente sólo quedan los restos arqueológicos de la presencia judía en el este y sureste de la República de Turquía.

Con el fin del Imperio Otomano, el periodo entre guerras y el establecimiento de los modernos Estados nación en Medio Oriente la vida judía del Medio Oriente sufrió una transformación al iniciarse un proceso de emigración judía hacia Israel, Europa, Estados Unidos y América Latina. Los judíos kurdos también sufrieron esta transformación que marcó el inicio del fin de la vida judía en Medio Oriente.

El Irak contemporáneo es un país formado al final de la Primera Guerra Mundial y surgido de la amalgamación arbitraria de tres antiguas provincias otomanas: Mosul,

¹⁴ <https://jwa.org/encyclopedia/article/barazani-asnat-bat-samuel>

Basora y Bagdad, el país acabó incorporando población sunita, chiita y kurda concentrada en el centro, sur y norte respectivamente. Territorio de importancia para la historia del cristianismo y judaísmo el Irak moderno es una herencia más de las delimitaciones geográficas dictadas por las potencias europeas.

Históricamente el territorio del actual Irak formó parte de imperio como el Babilonio, Asirio y Persa y fue conquistado por los árabes musulmanes durante el siglo VII D.C. La ciudad de Bagdad fungió como capital del Califato Abasí y controló las principales rutas comerciales de la región lo que atrajo a muchos judíos a dicha ciudad. A partir del siglo XIII la zona entró en un proceso de declive por las invasiones mongolas que alteraron las rutas comerciales. Para 1517 la zona formaría parte del Imperio Otomano el cual no logró establecer un control centralizado en el área hasta entrado el siglo XIX. Ese mismo siglo XIX sería testigo de la modernización de Bagdad que se centró en el gran proyecto de irrigación liderado por Midhat Pasha de 1869 a 1872. La economía del Irak otomano durante este periodo de tiempo se benefició de la reactivación de la ruta comercial Bagdad-Damasco así como las conexiones ferroviarias hacia Anatolia y Siria.

La Primera Guerra Mundial detendría este proceso que culminaría con la conquista y ocupación británica de Basora en 1914 y Bagdad en 1917. Faisal Ibn Hussein se convertiría en el líder de un Irak que lograría formalmente su independencia en 1932 y al morir Faisal en 1933 su hijo Ghazi, un nacionalista árabe, inició un periodo de inestabilidad política que años después llevaría al poder a una élite sunita panárabe que internamente marginaría a chiitas y kurdos y regionalmente se volcaría a la lucha contra el movimiento sionista y el Mandato Británico en Palestina.

Durante los años treinta e inicios de los cuarenta del siglo XX en Irak habría fuerzas a favor de Alemania y por otro lado un gobierno cercano a los ingleses lo que generó disputas e inestabilidad política y económica lo que impactó negativamente en los judíos del país al ser objeto de legislaciones discriminadoras, violencia, agresiones verbales y robos.

En ese contexto se ubica el Farhud¹⁵ (violento despojo en árabe) del 1 y 2 de junio de 1941 fecha en la cual entre 200 y 800 judíos fueron asesinados (no hay cifras claras al respecto), más de mil resultaron heridos, sinagogas, casas y negocios judíos fueron vandalizados. El Farhud, como menciona Spector Simon *“was a turning point in the history of Iraqi Jews. The Arab nationalist-inspired attack on the Jewish community, after years of anti-Zionist and Nazi propaganda promulgated in the schools and in the media.”* Si bien el Farhud escapa a los límites y objetivo de este artículo es importante resaltarlo como lo que inició un doble proceso, por un lado, los judíos iraquíes (incluidos los judíos del Kurdistán) se vieron expuestos a violencia cotidiana y tolerada por un régimen que los tachaba de traidores sionistas y por otro inició la emigración masiva que llevaría a que entre 120,000 a 130,000 judíos iraquíes llegaran a Israel entre 1950 y 1952.¹⁶

El Farhud puso fin a una historia de vida judía milenaria cuyos orígenes se encuentran en la llegada de judíos a Babilonia después de la destrucción del Primer Templo de Jerusalén por Nabucodonosor en el 583 EC. Los judíos de Mosul trazan sus raíces a una época anterior, la del exilio de las diez tribus de Israel por los asirios en el 722 EC. La destrucción de la vida judía en el siglo XX es una desgracia a veces poco reconocida y recordada, baste recordar que las academias de Sura y Pumbedita ubicadas en el sur de Irak, lograron fama internacional como centros intelectuales y religiosos judíos durante la época de la codificación del Talmud de Babilonia y durante todo el Califato Abasí la ciudad de Bagdad fue el foco judío del Medio Oriente.

Durante los siglos XI y XIII algunos judíos de Irak emigraron a la Península Ibérica y con el dominio mongol algunos fueron obligados a convertirse al Islam. Tamerlan atacaría a las comunidades judías durante el siglo XIV, incluso destruyendo todas las sinagogas de Basora. Debido a lo anterior algunos judíos se refugiaron en la zona del norte, en las montañas del Kurdistán. Sólo la comunidad judía de Mosul pasaría este periodo de

¹⁵ <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-13610702>

¹⁶ Para mayor detalle sobre el Farhud y sus consecuencias: Morad, Shasha y Shasha *“Iraq’s Last Jews”*.

tiempo a salvo. Los judíos de Irak eran principalmente urbanos como lo demuestra el censo de 1947 que mostraba que de 118,000 judíos el 83% era urbano (77,542 en Bagdad, 10,537 en Basra y 10,345 en Mosul)¹⁷. Los judíos kurdos, residiendo en el norte del país, mostraban patrones diferentes pues se dedicaban a labores agrícolas y resistieron, junto al resto de los kurdos, el proceso de arabización manteniendo una forma de organización tribal/familiar diferente al resto de la población judía iraquí.

En relación a los judíos kurdos iraquíes destaca el caso de Zakho, ciudad ubicada en la provincia de Duhok, parte de la Región Autónoma Kurda y cercana a la frontera con Turquía. En Zakho se concentraba la comunidad kurdo judía más grande del país. Yona Sabar calcula que para 1950 había 300 familias kurdo judías en Zakho que convivían con los más de 5 mil habitantes. Además de los kurdos musulmanes (mayoría) en Zakho convivían judíos, armenios, cristianos asirios así como pequeños grupos de árabes, turcos, persas, yezidies y los *qaracaye*¹⁸ “*a gypsy-nomad Kurds*”¹⁹ Zakho resultaba ser un punto comercial neurálgico que conectaba con ciudades como Mosul y Bagdad así como ciudades turcas cercanas a la frontera y otras villas y pueblos iraquíes.

Algunos judíos kurdos contaban con familiares en ciudades como Bagdad y Mosul, incluso en Bagdad habitaban en su propio vecindario conocido como *mahajirxana* (barrios inmigrantes) lo que se tradujo en la importación a Zakho tanto de bienes materiales como una influencia árabe en canciones, poemas y expresiones que fueron incorporándose al folclore judeo kurdo iraquí.

La totalidad de los judíos iraquíes (incluidos todos los judíos de Zakho) emigraron del país entre los años 1951 y 1952 en dirección al Estado de Israel. Si bien ya había presencia judeo kurda en la zona de Palestina desde 1920, el número de judeo kurdos se incrementó de manera considerable durante la segunda mitad del siglo XX.

¹⁷ Datos aportados por Reeva Spector Simon en el capítulo sobre Irak publicado en “The Jews of the Middle East and North Africa in Modern Times”.

¹⁸ Qaracaye significa literalmente “los que viven en tiendas negras”

¹⁹ Sabar, Y. 1978.

Paul Magnarella, quien realizó una investigación antropológica en Irán entre 1963 y 1965, calculó entre 3,000 y 4,000 los judíos kurdos residentes principalmente en la ciudad de Sanandaj, arabización del término *Sine dij* en kurdo y actualmente denominada Sine por sus habitantes. Sanandaj es la capital de la provincia iraní de Kurdistán ubicada en el oeste del país muy cerca de la frontera con Irak. Durante la década de los cincuenta del siglo XX hubo gran fluctuación en la población kurda iraquí en general y entre los judíos kurdos en particular pues debido a la represión del gobierno iraquí contra la población judía y kurda muchas personas buscaron refugio en Irán e incluso varios judíos kurdos emigraron a Israel.

Las observaciones de Magnarella concluyeron que los judíos kurdos residentes en Sanandaj, si bien se mantenían la endogamia, se consideraban a sí mismos como kurdos y sus patrones culturales y sociales no se diferenciaban de manera significativa de los mantenidos por la sociedad kurda iraní en general. Las relaciones entre kurdos musulmanes (la mayoría) y kurdos judíos se mantenían cordiales y ambos grupos se concentraban en labores agrícolas y de pastoreo por lo que tampoco había algún factor económico diferenciador.

Los judíos del Kurdistán comparten una característica importante tanto con los kurdos musulmanes como con los judíos orientales no kurdos y es el multilingüismo. Ejemplo de lo anterior lo tenemos con los judíos kurdos de Irán quienes se comunicaban fluidamente en kurdo y persa. El primero siendo el lenguaje regional y el segundo el idioma oficial iraní. Sin embargo, los judíos kurdos iraníes se limitan a usarlos en el espacio público (negocios, educación) mientras *"In Jewish households and Jewish gatherings the medium of communication is a language which they call 'Kurdish Jewish."*²⁰ Dicho idioma tiene una estructura gramatical semítica pero un vocabulario como amplios préstamos kurdos y persas. Linguistas como Sabar y Fischel lo definen como un dialecto aramáico muy relacionado con las porciones bíblicas aramáicas (el libro de Ezra y de Daniel) y similar al arameo usado en el Targum y el Talmud.

²⁰ Starr Sered (1996).

Una referencia central en los estudios sobre los judíos kurdos es Eric Brauer cuyo trabajo pionero sobre la etnografía kurdo judía lo realizó durante la década de los treinta del siglo XX. Raphael Patai traduciría del hebreo y publicaría en 1947 de manera póstuma el libro *The Jews of Kurdistan*, obra escrita por Brauer que presenta la vida y cultura judía en el Kurdistán. Patai agregaría en el prefacio a la edición de 1993 más datos y material adicional que incluye una descripción de la vida judeo kurda en Jerusalén.

Resulta interesante leer en la obra de Brauer cómo los kurdos musulmanes participaban en algunas festividades y conmemoraciones de los judeo kurdos si bien estos últimos siempre estuvieron subordinados a los primeros. Patai, en el prefacio del libro, señala que los judeo kurdos asimilaron e incorporaron muchas costumbres y creencias espirituales de los kurdos musulmanes. Una de las pocas, pero importantes diferencias, entre ambas comunidades kurdas era que los judíos kurdos tenían niveles de alfabetización superiores a los de los kurdos musulmanes.

Mientras en el resto del mundo judío oriental la sinagoga juega un rol amplio tanto como casa de oración como espacio comunitario, Brauer destacó que en el caso del Kurdistán las sinagogas se empleaban sólo como lugares de oración pues la comunidad prefería los “lugares de reunión” para congregarse en términos no religiosos. La explicación de Brauer es que las sinagogas solían estar alejadas de los asentamientos de población judía ubicados cerca de fuentes de agua.

Susan Starr Sered, siguiendo el camino trazado por Brauer, profundizó en el mundo religioso de las mujeres judías del Kurdistán por medio de entrevistas y observaciones de campo con inmigrantes kurdos judíos en Israel. Starr Sered descubrió un complejo mundo religioso mantenido por generaciones entre las mujeres judías kurdas en el cual perviven antiguas creencias judías. Ejemplo de ellas es la costumbre de frotar con sal a un bebé recién nacido, esta práctica es también visible entre nestorianos, armenios, persas y algunos griegos o la creencia en el poder de la cebolla para alejar a los demonios. Dina Feitelson observó que kurdos tanto judíos como musulmanes consultaban a los mismos hombres sabios y visitaban los mismos lugares santos. El Museo de Israel contiene una gran colección de amuletos así como objetos rituales utilizados por los judeo kurdos los cuales no tienen ningún distintivo judío y que resultan

ser muy similares a los amuletos y objetos rituales utilizados por cristianos y musulmanes de la zona lo que habla de un doble proceso de asimilación y contribución entre kurdos judíos y no judíos.

A partir del siglo XVII se inicia el proceso migratorio de los judíos del Kurdistán hacia la zona de Palestina, misma que en ese momento estaba bajo control otomano. El asentamiento de la gran mayoría de ellos se dio en Jerusalén y en la ciudad de Safed en donde se asentaron un grupo de rabinos. En este punto hay que recuperar el trabajo realizado por Haya Gavish sobre el proceso de emigración de los judíos de Zakho que se inició a fines del periodo otomano y llevó a que para 1952 la totalidad de la comunidad judía de Zakho, incluidos los judíos kurdos, abandonaran la región para asentarse en Israel. El libro de Gavish *“Unwitting Zionists”* analiza cómo Zakho, un asentamiento que, al ser lejano a los centros urbanos, no estaba bajo la influencia de los líderes comunitarios judíos de Irak lo que le permitió mantener una vida cultural y religiosa bastante independiente y desarrollándose a tal punto de ser conocida como la “Jerusalén del Kurdistán”.

Para 1895 muchos judeo kurdos se establecieron en carpas temporales en la zona de “Shaarei Rahamim” (Puertas de Misericordia) en el barrio de Nahlaot mismo que estaba formado por algunas casas pequeñas a las afueras de las murallas de la Ciudad Vieja de Jerusalén. Esos barrios, que serían la semilla de la cual surgiría la moderna Jerusalén, albergaban a judíos de grupos étnicos diferenciados y con relaciones tribales y geográficas particulares así como costumbres culturales, culinarias y rituales propias.

Ahí, en esos barrios de carpas, se asentaron principalmente judíos llegados del Yemen, Irán, Siria, los llamados Urfalim (originarios de la ciudad de Urfa en el sur de la actual Turquía) y también los judíos del Kurdistán. Algunas fuentes hablan de que más de 30 mil judíos kurdos vivían en esa zona antes de la creación del Estado de Israel. Hay una leyenda que circula entre los kurdos judíos que habla de que Theodor Herzl, en una de sus visitas a la Palestina otomana, se encontró con los kurdos judíos quienes lo ayudaron a cargar sus maletas y cajas de pertenencias hasta la casa de un amigo de Herzl con el cual se hospedaba el líder sionista.

Como se mencionó anteriormente durante la segunda mitad del siglo XX y especialmente después de la creación del Estado de Israel, la vida para los judíos del Medio Oriente fue un infierno. En Irak se publicó en 1950 una serie de leyes que cancelaban la ciudadanía a los judíos, se les confiscaban bienes y propiedades individuales y colectivas, se vandalizaban sinagogas y cementerios y se encarcelaba y torturaba a judíos acusados de “sionistas”. Con la ayuda de instituciones como el Comité Conjunto Judío de Distribución de Estados Unidos más de 120 mil judíos de Irak, incluidos judíos kurdos, llegaron a Israel en las operaciones “Ezra” y “Nehemías” dejando en el Kurdistán su historia milenaria y a poco más de 400 familias judías que aún viven en la zona.

La presencia kurda en Jerusalén se manifiesta en el nombre de algunas de sus calles, por ejemplo la calle Barashi fue nombrada así en honor a Yitzhak Barashi, un rabino nacido en Kurdistán que luchó en la Guerra de Independencia de Israel en 1948. Muchas de las calles del barrio Nahlaot comparten esta característica que pasa desapercibida para turistas y paseantes de la ciudad.

Cada Sukkot los judíos kurdos de Israel festejan el festival Saharane, el cual históricamente se celebraba por la llegada de la primavera. Este festival tiene muchas similitudes con el Newroz, el año nuevo de origen zoroastriano muy apreciado para los kurdos y que en los últimos años ha sido apropiado por países como Irán, Azerbaiyán como parte de su cultura nacional.

En Israel, el festival Saharane llega a convocar a más de 15, 000 personas en algunos casos. En universidades y centros culturales se llevan a cabo bailes y cantos que mantienen unificada a la comunidad judía kurda en Israel.

Además de sus tradiciones, festivales y música particular los judíos kurdos han destacado en la sociedad, cultura y política de Israel. Ejemplo de lo anterior es Itzik Kala, cantante en hebreo, kurdo y aramáico que ha grabado más de 30 discos o Moshe Barazani, miembro del *Olei Hagardom*, un movimiento clandestino de resistencia pre estatal que fue ejecutado por los británicos durante el Mandato de Palestina. La aparición de organizaciones kurdo-israelíes como la *Kurdish-Israeli Friendship Association* o la *Jewish Coalition for Kurdistan* nos muestran una comunidad integrada

al Estado de Israel y que si bien las nuevas generaciones de judíos kurdos nacidos en Israel ya no hablan la lengua de sus antepasados en detrimento del hebreo, inglés e incluso árabe, sigue siendo una colectividad orgullosa de sus tradiciones propias, mismas que son preservadas, principalmente, por las mujeres en el espacio privado, por la transmisión de leyendas y la celebración de rituales de paso (matrimonio, nacimiento y muerte) así como el folclore, música y poesía.

Conclusión.

A pesar de que la publicación del libro de Erich Brauer en la década de los treinta del siglo XX y de que estudiosos como Dina Feitelson, Donna Shai, Susan Starr Sered, Haya Gavish y Yona Sabar realizaron investigaciones interesantes y valiosas la realidad es que el estudio sobre los judíos del Kurdistán no ha logrado mucho desarrollo en los últimos años a nivel mundial lo que sorprende al constatarse el incremento en el interés y la producción académica, literaria y cinematográfica que tanto los kurdos como los judíos reciben actualmente.

En el caso de América Latina el tema de los judíos kurdos muestra un caso de doble invisibilización. Por un lado han sido marginados de los estudios dedicados a los kurdos que se han desarrollado tienden a centrarse en temas relacionados a la lucha armada, procesos políticos, el rol de la mujer, propuestas alternativas al Estado nación, así como la asimilación o integración kurda en los países del Medio Oriente en los que residen.

La academia queda aún a deber en torno a la diversidad religiosa, lingüística e identitaria intra kurda dentro de la cual los judíos kurdos son parte. Por otro lado, en una academia latinoamericana dedicada a los estudios judíos que aún no han logrado un nivel de institucionalización, más allá de algunos casos puntuales que son más la excepción que la regla y en la cual, si bien hay académicos muy valiosos los mismos hacen investigación de manera aislada e inconexa al no contar con departamentos universitarios especializados en los estudios judíos ni centros de investigación que permitan formar un sistema de investigación judaica, no resulta extraño constatar que el estudio sobre los

judíos del Kurdistán sea inexistente al no ser un tema dominante ni que reciba financiamiento público o privado.

A lo anterior también se suma que hay procesos y definiciones identitarios recogidos y perpetuados por la academia latinoamericana que han llevado tanto a pensar al judaísmo de Medio Oriente exclusivamente a partir de los términos “sefardí” y “mizrahí” como a dimensionar a los kurdos meramente como un grupo étnico musulmán, lo que ha resultado en un oscurecimiento de las diferencias internas en dichas comunidades.

La presencia judía kurda dentro de las dinámicas judías del Medio Oriente en general y de Irak en particular presentan dinámicas de diferenciación intra judía e intra kurda así como mecanismos y procesos de asimilación, colaboración y simbiosis con los ambientes religiosos, étnicos y lingüísticos dominantes que han pasado desapercibidos en las aproximaciones que, desde América Latina, se hacen sobre el mundo judío medio oriental que aún sigue dominado por visiones duales sefardí/mizrahí que pueden ser cuestionadas con la incorporación de subgrupos minoritarios como es el caso de los judíos del Kurdistán y que complejizarían el estudio de la vida judía en dicha zona del mundo.

Bibliografía

Brauer, Erich. 1947. *The Jews of Kurdistan*. HaMaarav Press. Jerusalén.

DESHEN & ZENNER. (edit) 1996. *Jews among Muslims. Communities in the Precolonial Middle East*. New York University Press. Nueva York.

GAVISH, Haya. 2010. *Unwitting Zionists. The Jewish Community of Zakho in Iraqi Kurdistan*. Wayne University Press. Detroit.

GOLDBERG, Harvey. 1996. *Sephardi and Middle Eastern Jewries*. Indiana University Press. Indianapolis.

SIMON, LASKIER & REGUER. (edit). 2002. *The Jews of the Middle East and North Africa in Modern Times*. Columbia University Press. Nueva York.

ZOHAR, Zion. (edit) 2005. Sephardic & Mizrahi Jewry. From the Golden Age of Spain to Modern Times. New York University Press. Nueva York.

Artículos académicos.

Feitelson, D. (1959) *Aspects of the Social Life of Kurdish Jews* Jewish Journal of Sociology, 1: 201-216.

Fischel, W. (1949) *Jews of Kurdistan, Commentary*, 8: 554-559.

Fischel, W. *The Jews of Kurdistan a Hundred Years Ago: A Traveler's Record en Jewish Social Studies*, Vol. 6, No. 3 (Jul., 1944), pp. 195-226. Indiana University Press. URL: <http://www.jstor.org/stable/4464600>

Sabar, Y. *Multilingual Proverbs in the Neo-Aramaic Speech of the Jews of Zakho, Iraqi Kurdistan*, en *Int. J. Middle East Stud.* 9 (1978), 215-235.

Sabar, Y. *Lel-Huza: Story and History in a Cycle of Lamentations for the Ninth of Ab in the Jewish Neo-Aramaic Dialect of Zakho*, *Journal of Semitic Studies* 21: 138-162.

Shai, D. *Changes in the Oral Tradition Among the Jews of Kurdistan.* *Cont Jewry* 5, 2–10 (1980). <https://doi.org/10.1007/BF02965657>

Starr Sered, S. *The Religious World of Jewish Women in Kurdistan en Jews Among Muslims* (1996), 197-213.